

().

LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO LOCAL COMO FORMA DE INTERVENCIÓN PARA DESCOTIDIANIZAR EL TERRITORIO.

Gomez, Silvina Beatriz, Rossi, Elisabet, Rampello Patricia, Marquez, Gonzalo y Molinari, Gloria.

Cita:

Gomez, Silvina Beatriz, Rossi, Elisabet, Rampello Patricia, Marquez, Gonzalo y Molinari, Gloria (2016). *LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO LOCAL COMO FORMA DE INTERVENCIÓN PARA DESCOTIDIANIZAR EL TERRITORIO.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvina.gomez/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/px4E/T3a>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO LOCAL COMO FORMA DE INTERVENCIÓN PARA DESCOTIDIANIZAR EL TERRITORIO

Autores:

Gómez Silvina (FCE, UNLP) silvinab.gomez@yahoo.com.ar

Rossi Elisabet (FCE, UNLP) elisabetrossi@gmail.com

Rampello Patricia (FCE, UNLP) prampello@hotmail.com

Márquez Gonzalo (FCNyM, UNLP) cosmegjm@yahoo.com.ar

Molinari Gloria (FCE, UNLP) gloriaemolinari@gmail.com

Facultad de Ciencias Económicas, UNLP. Calle 6 N°777-B1900 TEN, La Plata. Buenos Aires. Tel: +54-221-4236769

Eje temático: Turismo sustentable y patrimonio cultural

RESUMEN

El presente trabajo pretende interpelar los conceptos de territorio, ambiente, patrimonio y turismo a partir de la experiencia de Extensión Universitaria, territorial e interdisciplinaria, llevada adelante entre los años 2012 y 2015 en zona comprendida por Melchor Romero (Colonia Urquiza) y Abasto.

El territorio, cuya característica principal es ser una zona productiva, se define como zona rur-urbana, y es el eje estructurador de las relaciones sociales y culturales locales. No puede pensarse como un continuo homogéneo, sino como una zona de distintas experiencias productivas, con poblaciones asentadas en diferentes momentos históricos, con particularidades culturales y sociales, y en una relación desigual como zona periférica de la Ciudad de La Plata.

La invitación a pensar el patrimonio local evidencia las tensiones sociales y culturales entre las poblaciones asentadas en la zona, así como la naturalización del ambiente y de su utilización para fines productivos, al mismo tiempo que obliga a cuestionarse sobre su relación con el Patrimonio institucionalizado de La Plata. Abordar el territorio productivo desde la perspectiva del patrimonio conlleva entonces al ejercicio de desnaturalizar y visibilizar las relaciones entre distintos sectores sociales y culturales y sus prácticas, y promueve cuestionar y repreguntarse acerca de dichas relaciones.

OBJETIVO

Repensar el patrimonio local, sus tensiones sociales y culturales, manifestadas entre las poblaciones asentadas en la zona, así como la naturalización del ambiente y de su utilización para fines productivos.

DESARROLLO

El presente trabajo es el resultado de un abordaje territorial de extensión universitaria, realizado desde el año 2012.

El área de intervención comprende las localidades de Melchor Romero y Abasto como parte del cinturón florícola y hortícola del Gran La Plata, con una población mayoritariamente inmigrante de diversas nacionalidades: italiana, portuguesa, japonesa, boliviana y paraguaya, conformada por nativos y descendientes. Dichas migraciones ocurrieron en diferentes momentos históricos de la Argentina que se plasma en una gran diferenciación social entre las comunidades asentadas en la zona. Los grupos con más tiempo de residencia en el lugar han logrado una mejor inserción social y movilidad socio-económica ascendente, que los inmigrantes recientes aún no han logrado.

La inmersión en diferentes ámbitos del territorio conlleva un aprendizaje sobre las lógicas de los distintos actores sociales, sus intereses y el contexto en el cual se dan. La complejidad del territorio está dada por la imposibilidad de apartar variables de situaciones sociales, para poder comprender mejor sólo algunos aspectos de las mismas. La pertenencia a grupos, los intereses, los juicios y prejuicios y muchas otras variables actúan en un mismo tiempo y espacio. El dialogo con ese "sujeto-otredad", la interpelación, la escucha, la construcción conjunta conllevan un replanteo de los marcos conceptuales de referencia. Trabajar el patrimonio de forma horizontal y colectiva, implica dar la palabra a esos otros, pero ¿Qué pasa cuando los otros no reconocen que son productores de su propio patrimonio local?

Caracterización del área

Abasto está ubicada a 15 km al suroeste del centro de la ciudad de La Plata, localidad cabecera del partido homónimo. Es una zona productiva y culturalmente muy interesante. La planta urbana de Abasto se encuentra enmarcada en gran parte entre las vías del Ferrocarril, hoy en total abandono y la avenida 520 que comunica con la ciudad de La Plata.

Posee un centro con casas de principio de siglo, que está rodeado por una zona de quintas muy tradicionales. Es un pueblo que sigue conservando al día de hoy, los viejos almacenes de ramos generales, algunos de las cuales fueron refuncionalizadas en pizzerías y bares. Es de suma importancia la presencia del Matadero fundado en el año 1876, que fue "abastecedor" de hacienda para la ciudad de La Plata y dio el nombre a la localidad de Abasto llamada también San Ponciano. En la actualidad el Matadero Municipal y el Frigorífico son una importante fuente de trabajo de los pobladores locales.

Melchor Romero, al igual que Abasto se ubica en las cercanías de la ciudad de La Plata. En esta localidad se encuentra la Colonia Justo José de Urquiza, conocida comúnmente como Colonia Urquiza, en la que se asientan diferentes comunidades migrantes, relacionadas a la producción florícola y hortícola.

Colonia Urquiza es una zona de quintas, con una reducida área comercial y de servicios, que no cuenta con áreas públicas de recreación. Ambas localidades, como parte del cordón productivo de La Plata, poseen un importante desarrollo de cultivo intensivo mediante la técnica de invernáculos y cultivos de una gran diversidad de hortalizas, aportando al país el 60% de la producción de flores de corte, se cultivan más del 90% de alcauciles, el 80% de apio del país y es el centro de la producción del tradicional tomate platense. Asimismo, el área, cuenta con 2 Parques Industriales que alojan alrededor de 30 emprendimientos fabriles y emplean más de 500 personas.

Ringuelet define a esta área como espacio rururbano, “que entrelaza características que lo diferencian de lo urbano, así como de lo propiamente rural; un espacio que no es homogéneo ni continuo, que se configura como propio, con una identidad particular”. (Ringuelet, 1991: Waisman, 2008). En él se define el entramado de relaciones sociales centrado en un juego de agrupamientos, alianzas y luchas entre sectores sociales que interactúan y cuyos intereses constituyen una variedad de significantes que abarcan múltiples lógicas de construcción de identidad y uso del espacio.

Durante la primera parte del siglo XX la zona se caracterizó con un perfil de productores centrados en la pequeña y mediana propiedad, y una alta proporción de mano de obra familiar en carácter de aparcería. Esta figura legal, que desde el año 2003 incorpora la antigua figura de mediero, prevé la relación contractual entre el propietario de la tierra y aquel que la trabajará, con el objeto de repartirse los frutos de la misma. La relación de reparto es variable, el propietario suele aportar la tierra, el capital inicial y gran parte de la tecnología mecánica, y el mediero o arrendatario aporta el trabajo, generalmente en forma de trabajo familiar, con la eventual contratación de alguna forma de colaboración (Ringuelet, 2012).

Por otro lado, las nuevas condiciones que exigía la producción a partir de la década de 1990 determinó un profundo cambio en las escalas y modos de producción (Ringuelet, 2012)

La crisis de 2001 provoca el endeudamiento de gran parte de los propietarios de la tierra, con cambios en las formas de producción y sus relaciones sociales. La mayoría de los propietarios descendientes de migrantes ultramarinos mantiene la propiedad de sus tierras con arrendamientos o medierías y su actividad principal pasa a ser la comercialización, ya sea en gran escala o minorista. En este sector es importante la presencia de los migrantes latinoamericanos, principalmente bolivianos, representando un 35% de la mano de obra de la zona (Censo Hortiflorícola, 2005)

En términos generales, en una zona donde la aparcería/mediería implica un uso intensivo de la agricultura familiar, la tecnología del invernáculo complejiza la organización del trabajo con respecto a la producción a campo abierto. Se alargan los períodos de cosecha, siembras más tempranas e intensidad en el uso de la tierra, con las consecuentes necesidades de tareas de riego así como el acceso a nuevas formas de fertilización. Dicha tecnología ha generado una serie de problemáticas ambientales aun invisibilizadas por la población local, como el uso intensivo de agroquímicos, el residuo del material plástico de los propios

invernáculos en desuso y la impermeabilización de suelos que ocasionan áreas inundables en épocas de lluvias, sin prever su aprovechamiento para riego.(Garcia, 2011)

Aspectos socioculturales

En el plano sociocultural el área se consolidó como zona de asentamiento de población migrante desde la Fundación de la Ciudad. Los creadores de La Plata, como señala Garat, “no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios para el arte y la cultura, también pensaron en dónde debían situarse quienes proveyeran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local...” (Garat, 2002).

En un comienzo las tierras fueron ocupadas por inmigrantes de origen holandés e inglés, que presionados por la política de nacionalización de grandes latifundios, decidieron venderlas a sus arrendatarios. A su vez, como parte de la política de colonización, el Consejo Agrario Nacional, impulsó la llegada de grupos de inmigrantes europeos, en su mayoría italianos con fines de instalación y desempeño de la actividad agrícola. (Cafiero y Cerono, en Bovcon, 2005).

Del mismo modo, inmigrantes portugueses, arribaron a la zona de La Plata en las primeras décadas del Siglo pasado, dedicándose principalmente a la horticultura, floricultura y la fabricación de ladrillos.

A partir de los años 60, inmigrantes japoneses comenzaron a llegar a la zona mediante un acuerdo de colonización entre los gobiernos de ambos países. Los recién llegados eran técnicos agropecuarios nipones formados en Estados Unidos, que se establecieron conjuntamente con sus familias. Dichos técnicos constituyeron una elite con conocimientos agropecuarios específicos, por los cuales fueron seleccionados para emigrar del Japón. Asimismo, llegaron migrantes contratados por medio del Acuerdo de Migración realizado entre los gobiernos argentinos y japonés en 1963. Estos migrantes sin conocimientos agropecuarios específicos trabajaron como peones y/o medieros. Por otro lado, el asentamiento nipón en la zona se fue completando por la migración libre, por la llamada de familiares y vecinos, a través de las redes informales de parentesco y de paisanaje, que arribaban desde Japón y desde otros países latinoamericanos como Brasil, Bolivia y República Dominicana (Gómez y Onaha 2007).

La apropiación territorial y simbólica de la zona por parte de la colectividad japonesa es notoria. Este grupo étnico, dedicado exclusivamente a la actividad florícola, mantiene relaciones de asociatividad y cooperación entre sus miembros que expresan un alto grado de reciprosidad interna y diferenciación respecto de los otros grupos de inmigrantes.

En la misma década del 60', comenzaron a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguidos por salteños y jujeños, que fueron contratados por los primeros inmigrantes y sus descendientes, ahora devenidos en propietarios.

En los últimos años han llegado inmigrantes de la comunidad boliviana acompañados de todo el núcleo familiar. La población boliviana comienza desempeñándose como peones en las explotaciones florícolas u hortícolas, para luego trabajar en condición de medieros. Algunos de ello, al aprender el oficio logran arrendar tierra y dedicarse a la actividad de manera independiente. Estos signos de movilidad socio-

económica ascendente no se traducen directamente en bienestar comunitario, y encuentra múltiples dificultades en la organización de grupos. En su gran mayoría, las comunidades boliviana y paraguaya (arribada en los años 90) mantienen fuertes redes sociales informales de parentesco y paisanaje, y algunas organizaciones de cooperación vinculadas al mundo productivo y en particular a la actividad hortícola.

En este sentido, Ringuelet plantea, que la socialización se ve dificultada por la dispersión de los asentamientos y las posibilidades de encuentro con el otro, por la falta de espacios públicos. Asimismo es patente la diferenciación social entre los sectores medios, propietarios de las tierras, cuyas residencias suelen ser casas parquizadas, y los peones y medieros residentes en precarias casas de madera al interior de las quintas. (Ringuelet, 2000)

Los inmigrantes bolivianos han ocupado espacios principalmente en el sector hortícola, con una presencia menor en el sector florícola, reemplazando incluso a los viejos productores de origen italiano, español, portugués y japonés. Como diversos autores han señalado, la creciente participación de la comunidad boliviana en el sector hortícola es parte de lo que Benencia (2006) ha denominado “bolivianización de la horticultura”. Asimismo esta comunidad ha sufrido un proceso socioeconómico ascendente, denominado por el mismo autor “Escalera Boliviana”, por medio del cual, los migrantes bolivianos, a través de estrategias económicas vinculadas al trabajo rural, han logrado insertarse exitosamente en el sector hortícola, pasando de ser peones a ser medieros, arrendatarios, e incluso algunos de ellos, propietarios y comercializadores. Los ámbitos de socialización en esta zona del periurbano platense son diferentes para los distintos grupos que se han mencionado. Aquellos residentes en la localidad de Abasto, más arraigados, (en general no dedicados a actividades productivas) suelen reunirse en distintos ámbitos sociales: Club Abastense, Cooperativa Telefónica, Cancha de Bochas, entre otros. La población que reside en quintas, como se mencionó antes, es heterogénea. Quienes residen en la zona hace más tiempo, por ejemplo los miembros de las colectividades italiana, portuguesa y japonesa, que en ocasiones no trabajan directamente la tierra, o si lo hacen cuentan con mano de obra contratada a tal fin, forman parte de distintos ámbitos sociales, algunos propios de sus grupos, y otros de carácter más amplio, como la Cooperativa Telefónica de Abasto, la Cooperativa de Floricultores, o Reuniones de Seguridad de la zona. Los miembros de los grupos bolivianos y paraguayos, dedicados al trabajo hortícola/florícola tienen menos tiempo de recreación, contando muchas veces sólo con un franco las tardes de los sábados o las de los domingos, lo que dificulta establecer ámbitos de encuentro, reunión y organización. Aun así participan de algunos ámbitos sociales como son las iglesias, cooperativas productivas y reuniones de sus grupos étnicos.

El patrimonio local entre definiciones

El territorio descrito es el depositario de un conjunto de significados y sentidos, que los distingue y diferencia de otros territorios. Es la expresión del patrimonio, del paisaje cultural, del espacio de solidaridad, del legado de la historia y lugar habitado por la memoria y la experiencia de las comunidades, es decir, es entendido como espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo” (Rodríguez, 2010)

Entendiendo al patrimonio como resultado de una “construcción social”, en cuya configuración participan diferentes actores sociales, con el objetivo de satisfacer intereses específicos. Esta postura iría en el sentido de que el valor cultural o patrimonial de cada bien es asignado de acuerdo a su contexto político, institucional e ideológico particular, y no es algo contenido a priori.

Desde esta óptica García Canclini, entiende al patrimonio como capital cultural, o sea “un proceso social que como el capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”. En este contexto el patrimonio es un proceso dinámico que supone la selección, transformación de determinados elementos y su reconversión a partir de la creación de nuevos valores, por parte de diferentes grupos que están en tensión de intereses.

En el concepto de patrimonio primó durante mucho tiempo la preponderancia de lo material representado por las grandes obras arquitectónicas, históricas y artísticas cuya finalidad fue exaltar los valores de un pasado común que contribuyeran a formar una idea de nación por parte del poder político y económico. “elementos elegidos por el Estado como parte de la implementación práctica de visiones nostálgicas del pasado....símbolos de exaltación y celebración de una supuesta unidad política de la nación”. (Arantes, 1997: 277)

Este es el que se denomina patrimonio institucionalizado. Como señala Manuel Delgado: “El patrimonio que se pretende cristalizado o cristalizabile, que se muestra como Patrimonio con mayúsculas, el único posible, por parte de la administración, o por parte de entidades privadas, es un patrimonio que funciona en base a una unificación o homogeneización, y por tanto es una máquina de rasar, de mostrar lo que se obtiene como patrimonio como lo único posible. Ese es el patrimonio que se gestiona.” (Delgado, 2006: 54)

En contraposición a este patrimonio institucionalizado, está el patrimonio colectivo, el patrimonio no reconocido como tal, y por ende no gestionado, no rememorado. Lacarrieu advierte que lo popular, tiende a ser pensado como lo folk, como la antípoda de lo moderno, lo intelectual y lo racional, y por ello como opuesto también al progreso. Estas manifestaciones culturales no han sido valoradas en el proyecto nacional, en tanto representaban aquello que debía suprimirse y superarse en el camino hacia la modernidad. Lacarrieu, citando a Zubieta, dice: “Lo popular es la historia de lo excluido: de los que no tienen patrimonio o no logran que ese patrimonio sea reconocido y conservado...” (Zubieta, 2004:39, citado en Lacarrieu, 2006). Y los excluidos o carentes de patrimonio han sido colocados históricamente en las “aldeas de los nativos”, en los espacios del “buen salvaje”, imposibilitados de reconocimiento y legitimación de su cultura.” (Lacarrieu, 2006: 1)

Entonces, como concepto de patrimonio puede entenderse una cantidad de prácticas y discursos de las poblaciones locales que no necesariamente son aquellas institucionalizadas por los poderes políticos o sociales hegemónicos: las prácticas productivas locales, fiestas y tradiciones, las formas de hacer que tienen especial significancia para quienes las utilizan. Todo ello puede constituirse en patrimonio, si los pobladores le reconocen un valor en su esquema cultural. Llegar al reconocimiento y valoración de los propios esquemas culturales conlleva dificultades en poblaciones o áreas subalternas

En el caso del periurbano platense, tal como se mencionó previamente, este fue pensado como zona periférica y de abastecimiento del casco urbano de la ciudad, entendida como un área de servicios, para las necesidades del “centro”.

Ramiro Segura en varios artículos sobre la configuración social de la ciudad y sus conflictos, señala cómo La Plata es vivida y pensada en términos de centro y periferia, no sólo por el Municipio, sino también por los vecinos, que residiendo fuera o dentro del casco urbano reconocen los límites de ese como los de la ciudad de “La Plata”. Dice Segura: “En efecto, los relatos obtenidos en múltiples situaciones durante el trabajo de campo nos permitieron identificar un “eje metafórico” (Silva 2000) que “opone el adentro y el afuera”, oposición que remite a la diferencia entre el asfalto y el barro, la ciudad y el barrio, el centro y el barrio.” (Segura, R, 2009:90).

Esta construcción diferenciada de lo que compone la ciudad forma parte de las representaciones identitarias que desde diferentes espacios pugnan por reconocimiento.

Por un lado una visión oficial que reconoce, valoriza y reproduce una representación de la ciudad con claras fronteras territoriales y culturales, en relación con un diseño de ciudad como proyecto intelectual, visible en los itinerarios construidos por el municipio, pero también en lo que distintos actores no oficiales consideran que es digno de ser mostrado y relatado, y qué no.

A su vez, las distintas localidades y barrios de la zona del periurbano platense configuran relaciones desiguales entre ellas constituyendo nuevos centros y periferias subordinados a la ciudad de La Plata y entre si. Estas relaciones se visualizan en distintas prácticas cotidianas que los pobladores llevan adelante: la realización de trámites administrativos, la elección de la escuela de los hijos, el establecimiento de nuevos emprendimientos comerciales, los ámbitos de socialización. Muchas de estas acciones

Esta lógica de relaciones centro periferia, es atravesada por otras lógicas vinculadas a cuestiones históricas y étnicas. En Abasto se diferencia a la población de acuerdo al arraigo en la historia de la localidad, el tiempo de residencia, la movilidad socioeconómica ascendente. Abasto es localidad, no campo. Se considera abastense a quienes residen en el ejido urbano fundacional, quienes se dedican a la actividad comercial y provisión de servicios.

Colonia Urquiza, en cambio, se define a partir de las actividades agrícolas de producción de flores y hortalizas y servicios ligados a estas producciones. La población es en su mayoría inmigrante, establecida en diferentes momentos históricos, siendo este último un diferenciador social. Tal es el caso de los grupos más arraigados, como los japoneses, portugueses e italianos. Los japoneses han logrado la institucionalización hacia adentro de algunos elementos culturales que son exhibidos como diacríticos de identidad de la zona. Las casas grandes, parqueadas con una estética particular, los supermercados que venden artículos nipones, emprendimientos de servicios como el Recreo Campo Libre Mizujo, que emula un pequeño jardín japonés, la Asociación Japonesa La Plata, que realiza actividades sociales y deportivas para la colectividad, la escuela La Plata Nihongo Gakko y el festejo del Bon Odori, al que acuden más de 10 mil personas cada año, son muestras de esta identidad étnica y del patrimonio social y cultural hegemónico en esta zona en particular.

Los grupos étnicos de llegada más reciente, no comparten estos espacios de socialización. Sus identidades étnico nacionales y el patrimonio asociado a ellas no se visualiza en espacios públicos de los barrios de la periferia, aunque en la zona del centro, organizan algunas actividades propias, como la Fiesta de la Virgen de Copacabana y participan de actividades convocadas por el municipio.

En las nuevas generaciones de estos grupos, el discurso del crisol de razas se hace cuerpo, convirtiendo a los jóvenes en reproductores de discursos y prácticas que los obligan primeramente a posicionarse como miembros de la sociedad receptora, valorando los símbolos que los incluyen en la misma, en detrimento de una valoración de su herencia cultural de origen.

De esta manera La adscripción nacional argentina reviste una fortaleza insoslayable que parece eliminar la posibilidad de reconocer las propias raíces, las historias familiares, migratorias, e incluso las habilidades de hablar otras lenguas, como son el aymara, el quechua o el guaraní. De este modo no sólo no llegan a valorar de modo positivo sus herencias culturales, sino que éstas son negadas, en favor de una identidad sin marcaciones diferenciales.

Estas diferenciaciones socio-étnicas traen aparejadas dificultades a la hora de abordar el trabajo patrimonial local en la zona del periurbano.

CONCLUSIÓN

Preguntas tales como ¿Quiénes son productores del patrimonio? o ¿Cuál es el patrimonio local? no son necesariamente vinculadas a las poblaciones asentadas en el área, sino que se responden desde la perspectiva histórica y desde los discursos de los grupos hegemónicos, atendiendo a las lógicas antes descriptas: centro-periferia y antigüedad-legitimidad del asentamiento.

Asimismo, el patrimonio, aún concebido desde esta perspectiva moderna, histórica y hegemónica, supone una relación de origen con las altas culturas europeas. Esta concepción del patrimonio, fricciona con el ejercicio de pensarlo en relación a la producción de la tierra, a quienes la trabajan, a sus prácticas, tan distantes de lo que se considera “digno” de ser conservado.

Pensar el día a día de las personas, desnaturalizar las actividades productivas, ponerlas en valor y sumarles valor agregado, implican descotidianizar el territorio y volver a preguntarse ¿De dónde sale el patrimonio? ¿Quién lo construye? y finalmente repreguntase ¿Por qué estas acciones diarias, que implican tanto esfuerzo y son tan representativas de lo local, alejado y periférico, no podrían ser patrimonio?

Finalmente, consideramos que la valoración, y constante re-construcción de los elementos culturales específicos de cada una de las comunidades migrantes de la zona es de especial relevancia en una sociedad que respeta las pluralidades, y que entiende que existen diferentes modos de arribar a soluciones desde lógicas culturales distintas. Por otro lado, la valoración de las especificidades culturales de estos grupos, ayudará a sus miembros a valorar sus diferencias como positivas, y en el caso de los jóvenes sustentar una autoestima basada en la construcción de sus identidades mixtas reconociendo las herencias culturales de sus familias y conjugándolas con las adquiridas en la sociedad local.

Consideramos que es imprescindible descotidianear el territorio mediante la visibilización y valoración del patrimonio local y la desnaturalización de las problemáticas ambientales¹, sobre todo con aquellas comunidades que menos posibilidades tienen de pensarse como constructoras de patrimonio.

BIBLIOGRAFIA

ARANTES, A. (1997) Patrimonio cultural e Nação. En A.M. Carneiro Araujo (org) Trabalho, cultura e cidadania. Sao Paulo. Pp275-279.

BENENCIA, R. (2008) Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo. en: 493.

CAFIERO, I., and CERONO E.. (2004) La floricultura como actividad de inclusión y exclusión social: pautas comunes entre los inmigrantes nipones de la Colonia General Justo José de Urquiza. In Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África - ALADAA. La Plata

GARCÍA, M. (2011). El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. Theomai (23). Pp. 35-75

GARCIA CANCLINI, N. Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado, Encarnación: Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de la cultura. Junta de Andalucía. 1999. Pp 16- 33.

GARAT, J. (2002) Revalorización de la horticultura local: Tomate platense en La Plata, Argentina [En línea]. Revista Biodiversidad N°34.

GODOY, M.y POLETE, F. Manuel Delgado: Sobre antropología, patrimonio y espacio público. Rev. austral cienc. soc., 2006, no.10, p.49-66. ISSN 0718-1795.

GÓMEZ, S., y C. ONAHA. (2008) Asociaciones Voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. Revista Migraciones (23):207-235.

LACARRIEU, M. Las Fiestas, Celebraciones y Rituales de la ciudad de Buenos Aires: Imágenes e Imaginarios Urbanos. Revista Electrónica Imaginarios Urbanos; Lugar: Buenos Aires; Año: 2006 p. 1 – 10

RINGUELET, R., comp.. (2000). Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata UNLP. FAHCE. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.182/pm.182.pdf>

RINGUELET, R. (2012) "Presentación del Dossier: Modalidades y perspectivas del desarrollo territorial rural». Mundo agrario 12, No 24.

RODRIGUEZ R. J. (2010) Elementos para el desarrollo de una teoría territorial. UAM

¹ Problemáticas ambientales identificadas: contaminación por agroquímicos de aguas subterráneas y su uso intensivo, producción de residuos no degradables (envases y cubiertas de cultivos), impermeabilización de suelos, riesgos en la salud de los trabajadores de la tierra y de la comunidad en general

SEGURA, R (2009) La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración "Establecidos-outsiders" Revista Antropología y Ciencias Sociales, X.